



Marina Geli, Guillermo Fernández Vara, Bernat Soria y Fernando Lamata, ayer al finalizar la mesa redonda.

SOSTENIBILIDAD SE PIDEN MUCHOS CAMBIOS EN EL SNS, PERO HAY QUE PASAR A LOS HECHOS

Muchas ideas, pero ¿quién las aglutina para sacar partido?

→ Más poder de decisión para el Interterritorial, un ministerio más firme, un profesional implicado en el sistema y un paciente con derechos pe-

ro también con responsabilidades. Éstas fueron algunas ideas que se escucharon (de nuevo) ayer en una jornada de la Fundación Bamberg.

■ José A. Plaza

La Fundación Bamberg celebró ayer una jornada en la que actores de los frentes sanitarios aportaron su punto de vista sobre la situación del SNS. Políticos, profesionales, pacientes, sociedades científicas y representantes de la farmacia y la sanidad privada refrendaron algo que ya tiene edad: se necesita un Pacto por la Sanidad, pero hay acuerdo en el fondo y no tanto en la forma. De sus opiniones se deduce que hace falta una figura fuerte que lidere este pacto, ya que, en caso contrario, será complicado manejar propuestas en las que cada uno barra para casa.

Dos de las conclusiones que se puedan sacar de las casi veinte intervenciones que se dieron en la mesa redonda es que el Ministerio Sanidad debe ejercer el liderazgo que se le presupone y que el Consejo Interterritorial ha de tener poder para tomar decisiones y no sólo para aconsejar. Una tercera idea que puede extraerse es que se sigue hablando de alternativas a los recortes; se asume una situación crítica pero aún se confía en soluciones menos drásticas.

■ Analizar todos los modelos

Bernat Soria, ex-ministro de Sanidad, abrió el fuego dejando claro que, a su juicio, la sanidad pública no es intrínsecamente buena, ni la privada mala per se: "Si se respetan los principios fundamentales de la sanidad,

cualquier modelo debe estudiarse". Su intervención dejó terreno abonado para que Juan Abarca, secretario general del IDIS, defendiera una mayor colaboración público-privada y señalara que "ya existe un copago, voluntario, porque hay ocho millones de seguros privados".

Por su parte, Marina Geli, ex-consejera de Salud en Cataluña, lamentó que "no hicieramos los deberes durante años" y propuso pactar primero los objetivos y luego las estrategias, con la mente puesta en el corto plazo. Además, sugirió "un HispaNICE que estudie los costes reales de la cartera pública de servicios" y el establecimiento de una gestión más flexible basada en pacientes y profesionales.

Juan José Rodríguez Sendín, presidente de la OMC, recogió el testigo y lamentó "que se tomen medidas sin dar explicaciones al médico. Para llegar a un pacto pri-

mero hay que conocer la realidad, saber cuánto se ingresa para idear cómo gastarlo".

Más comunicación

Estas palabras esconden un problema de comunicación en el SNS, algo que preocupa especialmente a Ignacio Balboa, director general de Atlántica Comunicación: "Los sistemas de manejo de información no hablan entre sí. Un gallego está en Madrid como en Estocolmo: no vale su tarjeta sanitaria". La responsabilidad ciudadana es, a su juicio, un pilar fundamental, algo que compartió Fernando Lamata, ex-consejero de Sanidad en Castilla-LaMancha, para quien "España sufre por su poca capacidad de recaudar y está lastrada por el fraude".

Guillermo Fernández Vara, ex-presidente extremeño, cree que lo primero es definir una cartera básica de servicios; defendió la apor-

tación de seguros privados "porque no todo lo puede pagar la pública" y se centró en el Interterritorial: "Falta cooperación horizontal: no nos coordinamos si no lo hace Madrid y desde 2002 se ha convertido en un semi-Congreso de los Diputados porque sólo hay lucha política y cainita". Su propuesta es que los consejeros hablen entre sí antes de verse con el ministro, que Sanidad actúe con firmeza y que los consejeros "no miren por su comunidad, sino por el SNS".

Dudas para el futuro

Para completar el repóker de políticos, Francisco Javier Álvarez Guisasola, ex-consejero en Castilla y León, incidió en que "el Interterritorial sólo aconseja y debe decidir" y dudó del actual modelo sanitario: "Hay déficit y, aunque lo solventemos, ¿quién cree que en diez años no habrá aún más?".

A la idea de fortalecer el ministerio y el Interterritorial se sumaron Marciano Sánchez Baile, portavoz de Fadsp, y Margarita Alfonsel, secretaria general de Fenin. Como punto final, Juan Manuel Bajo Arenas, presidente de Facme, y Julián Ezquerro, secretario general de Amyts, unieron fuerzas con Rodríguez Sendín pidiendo más participación del profesional; Ezquerro fue claro y señaló que "ni se nos escucha ni se nos hace caso", mientras que Bajo Arenas incidió en la capacidad del médico para reducir gasto.

PRESIÓN PARA EL PACIENTE

El paciente es la última estación del tren sanitario, pero quizá debería ser también una de las primeras. El debate en torno a si se le deberían pedir más responsabilidades fue también protagonista. Marina Geli habló de prevención ciudadana como base para la sostenibilidad, e Ignacio Balboa citó al paciente como "primer responsable de su salud y de la del SNS", algo en lo que incidieron Margarita Alfonsel y Fernando Lamata. No hay acuerdo total en este punto, ya que Ignacio Para, presidente de la Fundación Bamberg, apuntó "una excesiva presión para el paciente, que siempre paga el pato", algo en lo que coincidió con Jesús Meco, presidente de la Asociación Castellano-Manchega de Errores Innatos del Metabolismo.